JOSE MARIA HINOJOSA Y EL SURREALISMO ESPANOL

Geo CONSTANTINESCU
Universidad de Craiova

Resumen: *El autor del artículo José María Hinojosa y el surrealismo español presenta el destino del poeta español en el contexto de la poesía de la llamada Generación del 27 en la Península.. Aunque debutó bajo las señas del sentimentalismo neorromántico tradicional, donde el poeta probó una gran sensibilidad frente a las dimensiones existenciales del universo rural, después del contacto con el surrealismo francés, José María Hinojosa descubrió su verdadera vocación en la representación del propio universo. Se trata de las revelaciones en la expresión poética de la superrealidad de la comunicación del yo poético con las energías vitales de la naturaleza y del universo entero. El poeta español descubre en la técnica de las representaciones de los ensueños una libertad que supera las limitaciones encontradas en la realidad circundante, marcada por el lastre de los valores comunes de las palabras. Así, el poeta se inscribe en la línea de la búsqueda de nuevas expresiones del propio yo como Juan Larrea, Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Vicente Aleixandre. Al mismo tiempo, por esta técnica, José María Hinojosa realiza su original síntesis de la expresión poética, podada de manera tan natural en el tronco de la tradición poética española, con que se consagró toda esta Generación, en el contexto de la poesía europea..*

Palabras claves: *surrealismo, creacionismo,ultraismo.*

José María Hinojosa nació el 17 de octubre de 1904, siendo el tercer hijo de los demás cinco, de una familia acomodada andaluza. El futuro escritor pasó su infancia y adolescencia en la mirífica región entre Campillos, Alameda y Málaga. Este mundo rural desempeñará un papel importante en su vida y en su universo poético. Estudió derecho en Granada (1921-1932) y obtuvo su licencia en la Universidad de Madrid (1926). Allí trabó amistad con Federico García Lorca, Manuel de Falla, Manuel Ángeles Ortiz. En Málaga dirigió revista *Ambos* junto con Manuel Altolaguirre y José María Souvirón.

Publica su primer libro *Poema del campo* en 1925, ilustrado por Salvador Dalí. Antes de obtener su título de licenciado viaja a París donde conoce a los surrealistas. Este contacto llegará a ser esencial para su destino poético, aunque en el volumen de debut, José María Hinojosa nos parece más aproximado a una visión poética tradicional, con una gran sensibilidad hacia la naturaleza. Al mismo tiempo, se vislumbre en estos primeros versos el ansia de libertad individual para fundirse con el Gran Todo. Recordamos el contenido del corto poema *IX*: "La higuera/ dio su fruto.// Sus ramas / se retuercen lentas/ y se secan". La higuera, que vive el ansia de perderse en el gran silencio de la muerte, después de otorgar sus frutos, es decir, su propia vida a los demás, le aparece al poeta, muy próxima a su condición de hombre. La sangre de la higuera la constituyen sus frutos, es decir su obsequio a la vida de la cual forma parte y, también, la que la rodea, y, este destino, le aparece al poeta como un ejemplo de la sabiduría de la naturaleza, traducida al plano moral de su condición de hombre, como un ejemplo personal. Se trata del cumplimiento redondo del deber individual de un ser que va a conocer su total libertad más allá de la muerte, para un nuevo renacer.

BDD-A5862 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:16 UTC)

Aparecen en este volumen, también, los motivos esenciales de su futura poesía: los pájaros, el viento, la lluvia, el campo, la sangre, la savia, la nieve.

El poeta persigue en el campo andaluz el milagro de la fertilidad: "Sobre la tierra/ cae la simiente,/ que lleva en su cuerpo/ el germen/ de la vida,/ latente". El destino del grano bajo el surco empapado de agua le parece como una alternancia vida-muerte, en un movimiento continuo hacia la eternidad. La semilla, si sigue viviendo en un continuo errar, se queda sola. Si se muere, va a renacer en miles y miles de otros hermanos, gozando frenéticamente de la luz del sol. El empeño de sobrevivir se nota en la imagen de los gigantescos y, al mismo tiempo, los frágiles árboles: "A los árboles negros/ no les cae agua,/ y casi secos,/ fijan sus ojos/ en la tierra sin jugo/ y sin aliento" (*Sequía*).

Es lo esencial en la existencia del Universo, lo que observó el poeta en la vida del campo, donde pasó su infancia y su adolescencia. Estas imágenes básicas que le ofreció la naturaleza andaluza, en el inicio de su vida, iban a constituir el futuro pensamiento y la sensibilidad del poeta, en su continua búsqueda de la expresión poética. Desde este volumen, vamos a distinguir las coordenadas esenciales de su universo. Se trata de un canto a la vida, canto recogido del estremecer de la naturaleza, como aparece en el poema *Álamos*: "Álamos blancos/ y negros,/ cogidos del brazo,/ van cantando/ al son de la brisa,/ por el arroyo abajo."

El Eden de la naturaleza de su infancia y de siempre forjará en la sensibilidad del poeta la frenesí del mero existir. La vibración del alma del poeta se nota en la simple denominación de los elementos encontrados en aquel campo. En esto, se constituye el universo afectivo del poeta y la belleza de estos poemas surge en el mero significado de las palabras elegidas.

El volumen *Poesía de perfil* (1925) continúa esta línea, pero en los versos se vislumbran los sentimientos de nostalgia frente a los paisajes de la infancia perdida: "En la falda de una sierra/ puse yo mi pensamiento,/ mi pensamiento de niño/ que aún está vivo en mi pecho"(*Recuerdo*). El sueño y el recuerdo son las coordenadas que constituyen este poema. Dentro de estas coordenadas, la luz tiene su prestigio cada vez más destacado: "La luz de olor de menta/ funde la noche" (*Poemas para mí, 2*). También la mirada del poeta desempeña un papel esencial en el significado del poema: "La noche encerró mi vista/ dentro de mis ojos ciegos". La vista del poeta prolonga la realidad vivida en su conciencia, y esta, a su vez, ofrece su propia felicidad al gran universo. También, las imágenes reverberan su propio sentido en el recuerdo o en el sueño. Añade el poeta: "Fija en un punto,/ hizo mi vista/ su propia imagen/ con luz del día". La luz del día oculta a su vez las imágenes del sueño o del recuerdo. En este proceso, el universo mismo lleva personalidad sentimental gracias a la mirada del poeta.

El volumen *La rosa de los vientos* (1927) confiere al motivo de la luz, significado personal del goce por la vida: "Beberás luz de luz/ antes de que la escarcha/ sobre tu almendro en flor/ haya puesto su planta". Más aún, la luz ofrece sus encantos de vida eterna al destino limitado del hombre. A través de la luz y a otros elementos de la naturaleza, el destino del poeta cobra la ilusión de la eternidad.

Con el volumen *Orillas de la luz* (1928) los mismos elementos, a través de la técnica surrealista, cobran significados más profundos. Ahora el poeta no es interesado en conservar los confines de entre los objetos, los seres, la naturaleza y el universo. Con esta visión refleja en sus versos las energías del interior de los seres y de la naturaleza misma. El poeta distingue la ósmosis y la entropía de los destinos individuales vertidos en la fusión con el gran todo. Así el ser humano no objetiva la realidad, sino se sumerge

BDD-A5862 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:16 UTC)

en ella. El poema ya no es representación, sino comunicación vital del individuo con el Cosmos. La conexión se expresa en las causalidades significativas en las que el deseo del individuo y el devenir ajeno a él convergen imprevisiblemente, como en el sueño o en el recuerdo.

La amada viene al encuentro con el poeta "…en espiral,/ con vuelo de mañana,/ su voz hecha sonrisa/ de lucero del alba" (*Mi alegría*). El amor tiene la consistencia cósmica. Conoce los movimientos en espiral, típicos en la existencia del gran universo. La correspondencia metafórica luz del amor-luz del lucero supera la visión tradicionalista, adquiriendo otra fuerza, ontológica esta vez, gracias al punto de vista superrealista. En el poema *Campo abierto* el amor no aparece ni reprimido, ni idealizado. Es la manifestación de la pura unión de la sexualidad. Los impulsos sexuales disuelven los confines de los seres, de las cosas, de los demás elementos como entidad individual. "Viene a mí la mujer que tiene un pájaro/ por sexo y ojos blancos/ a morder en mis venas".

Otro papel desempeña la sombra. En *Unidos por la luz* afirma: "Nuestras sombras unidas/ florecen en la tierra". Las sombras, como meros ecos de la luz no constituyen la vida misma, sino la anunciación de ésta. La sombra es, pues, el complemento de la luz (sugestión de la vida eterna), no la negación de la misma: "De perseguir su rastro,/ tengo en mis manos dos llagas profundas/ de donde manan libertad y amor,/ y la sombra que dan en sombra roja/ que enrojece a los árboles sin hojas/ y da viveza a pájaros sin plumas". Las asociaciones amor terrenal/ amor de Cristo, la sombra que lleva la consistencia de la sangre para el hombre y la savia para los árboles sugiere la vivencia del amor en todo el universo.

Algunas veces la luz es el universo mismo: "Escondido en la luz,/ mi cuerpo todo luz, difuminándose,/ dejando un surco leve/ abierto por la estela de la noche" (*Viaje con reposo*). La luz del universo, invadida por la luz de la vida, significa comunión fervorosa con el Gran Todo y la conciencia de esta comunión. Otras veces la luz está embellecida por el cuerpo de la amada: "Por un valle de alas/ llenando el universo/ viene hacia mí su cuerpo/ hecho luces del alba" (*Sin saber por qué*). Las asociaciones insólitas "valle de alas" (sugestión del vuelo) con metáforas que definen la belleza del cuerpo de la amada y "la luz del alba" son ejemplos claros de la visión surrealista.

La sangre y la savia, elementos centrales de su poesía de este período son los testimonios de la combustión de la vida que late en todo el universo: "las raíces de árboles entrecruzan mi carne/ y unida con la savia/ pasea por las ramas/ mi sangre,/ mi sangre viajera/ que remueve horizontes/ y brota de las piedras" (*Qué soy, qué seré).* La unión de la sangre con la savia expresa la plenitud del poeta como pequeña parte difundida con el gran universo. Esta conciencia hace que remuevan los horizontes y hacen que la piedra brote la propia vida, que es la del poeta.

El amor mismo es entendido como una muerte que hace renacer a los dos enamorados en el hijo, es decir en aquel otro que no es ni él, ni ella, sino el ser que continua la vida sólo con las energías vitales de los dos: "la mujer ya voló/ mi carne con su carne". El amor es el sacrificio de sí mismo, es la muerte en el otro por el nacer del hijo, es decir la continuación del universo.

Los pájaros en su vuelo unen la tierra con el cielo: "Un puñal se ha clavado/ sobre su cuerpo mudo/ que derrama su savia/ en un árbol sin fruto/ del que florecen pájaros/ que vuelan a otro mundo" (*Evasión continua*). Así, el yo poético mismo no pierde su identidad en un cosmos hostil, sino vive la eternidad y ternura de éste.

BDD-A5862 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:16 UTC)

Esta comunión expresa su propio goce de vivir, como en el inmortal *Cántico* de Jorge Guillén. *En Prisión sin límites* José María Hinojosa afirma: "Vuela mi corazón/ unido con los pájaros/ deja entre los árboles/ un invisible rastro/ de alegría y de sangre". El yo no siente el universo como si fuera una cárcel, sino como la total libertad del ser.

El último volumen de José María Hinojosa, *La sangre en libertad*, 1931, ofrece la imagen de este goce de vivir sumergido en la ternura vital de todo el universo. En el poema *¿Qué es la libertad?* El poeta muestra: "Mientras la libertad se oculta entre las plumas/ vuelan las gaviotas sobre el mar y la nieve/ trazando en el espejo una estela de espuma/ que deja encandilados los ojos de los peces". El mar con los ojos de sus peces, el cielo con las plumas de sus gaviotas forman el mismo todo en que se sumerge alegremente el yo del poeta. Con estas imágenes refinadas, con el complejo de metáforas logra representar un yo enamorado del ser querido, de las cosas, de la naturaleza y del Cosmos mismo. Pero, todo esto no pudo ser expresado en un discurso clásico, realista, común. Con tal visión, José María Hinojosa no habría alcanzado la plena libertad a la que aspiraba desde siempre. Esta libertad es la nueva vida alcanzada por sus versos gracias a este refinado discurso surrealista.

Las asociaciones aparentemente ilógicas entre los elementos de su profundidad del alma, lo hondo de las cosas, el de la naturaleza y del Cosmos mismo muestran un mundo sin fronteras, un mundo unido por las voces interiores de la sangre, de la savia, de la luz y de la sombra, por las voces del soplo del viento y del vuelo de los pájaros. Todo esto contribuyó a la creación de un mundo poético original. Así, el surrealismo fue sólo un medio poético para alcanzar este universo del ansia de la libertad del amor, en la fusión gloriosa con el gran todo. Todas estas experiencias de las vivencias parecen muy alejadas a lo racional común y al mismo tiempo, al automatismo psíquico puro de los teóricos de esta corriente literaria. El descenso del poeta en su propio yo y en las entrañas de las cosas, de los demás seres, de la tierra, en las entrañas del mar y del aire, este descenso, pues, es el medio de alcanzar la alegría de la libertad de vivir plenamente lo absoluto. Así el poeta no se siente solo en el universo, sino como una parte muy feliz de este gran todo.

Pero el poeta cesó de escribir después de esta experiencia total. El continuó sólo una actividad política conservadora, durante la Segunda República. Actividad interrumpida bruscamente por las autoridades del estado después del levantamiento de los tradicionalistas, por error. Así el poeta de la libertad absoluta del ser fue encarcelado el 22 de agosto de 1936, y, de repente, fue asesinado por los representantes del Gobierno Civil Republicano de la región. Fue uno de los miles de crímenes de las fuerzas irracionales del mundo político, fuerzas que hubieran debido ser seres racionales. Pero lo irreal de lo real en crisis acabó con este ser frágil, pero muy creyente en la fuerza divina de sí mismo como poeta y, por consiguiente, como maravilloso cantor de la eternidad de la vida. Lo mismo ocurrió con el otro gran cantor de la vida y de las terribles penas del amor, Federico García Lorca, esta vez gracias a la tarea criminal cumplida por las fuerzas adversas. Pero la locura de los actores de la guerra era la misma. En su pequeño seso, las dos fuerzas encarnizadas en el derrocar de energías vitales por el camino de la muerte, matando a estos frágiles hombres, intentaron a matar, también, a sus cantos. Pero los cantos y toda su obra siguen vigentes y vivirán hasta cuando vaya a existir la humanidad misma. Las guerras pueden matar hombres, árboles, caballos, pueden derribar casas, pero no pueden asesinar a los cantos. He aquí lo que deben aprender para siempre todos los mentecatos que quieren adueñar la tierra a fuerza de las armas.

BDD-A5862 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:16 UTC)

BIBLIOGRAFÍA

Hinojosa, María José, *Obra completa*, Sevilla, Fundación Genesián, 1998.
Haro, Aullón, P. de, *Poesía española del siglo XX* (hasta el año 1936), Madrid, Taurus, 1989.
Onis, C. M., *El surrealismo de cuatro poetas de la Generación del 27*, Madrid, Porrua, 1974.
Ortega y Gasset, José, *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*, Madrid, Espasa Calpe S. A., 1987.
Ortega y Gasset, *Poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus, 1974.
Ramoneda Arturo, *Antología de la literatura española del siglo XX*, Madrid, Sociedad General Española de Librería S. A., 1988.
Torre G. de, *Historia de las literaturas de Vanguardia*, Madrid, Guadarrama, 3 vols, 1974.

BDD-A5862 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:16 UTC)